



PUBLICACION OCASIONAL

AÑO VII

Cara Patria, Carior Libertas!

QUITO
OFICINA NACIONAL
Núm. 120

FRAY GERUNDIO

QUITO, 27 DE MAYO DE 1906

NOTA EDITORIAL

24 DE MAYO!

Pasó en la Capital esta fecha memorable, esta fecha de recuerdos muy gloriosos, para todo pecho americano; pasó, decimos, como pasan los grandes días de la Patria, bajo el régimen brutal del radicalismo.

Ejercicios militares, farolitos de papel, ramas de eucaliptos, trapos colorados, música y opíparas comilonas: he ahí los suntuosos festejos con que el gobierno y el ilustre Municipio han procurado conmemorar el ochenticuatro aniversario de la Batalla de Pichincha.

Nada, absolutamente nada digno de la memoria del Héroe generoso que en la guerra y en la paz, supo ceñir su frente con laureles de gloria inmarcesible.

Nada, absolutamente nada digno del Vencedor en Ayacucho, del egregio Capitán á quien la mano alevosa de ese bando heredero del cetro de *Catn* en las repúblicas colombianas, asesinó, en hora triste, en la sombría montaña de Bermeos

Si Sucre, dejando, por un instante, su sepulcro, volviera á la vida, se hundiría inmediatamente en él, después de tras-

pasarse el corazón con la potente espada; pues no resistiría seguir contemplando el estado mísero, la negra servidumbre en que se encuentran las nacionalidades que *libertó* al lado de Bolívar, en especial el Ecuador, el pueblo de sus simpatías y afecciones particulares.

Satisfechos, pues, deben de estar el gobierno y la Municipalidad de Quito con la manera ruin con que han honrado á Sucre, al Bayardo del Nuevo Continente, al más virtuoso, ya que no el primero, de los héroes de nuestra Independencia.

CONSPIRACION

Si mal no recordamos, fue en un periódico de Guayaquil que leímos el gracioso dato de que en la República se conspiraba.

Tal noticia, debió de ser, sin duda, una de tantas bolas con que la prensa se entretiene, á veces, en sus ratos de buen humor.

Porque, seamos justos, ¿quienes pueden conspirar en los venturosos tiempos que corremos?

¿Acaso el Partido Conservador?

Calle, colega, y no haga chanzas.

A usted cabe repetirle lo que le dijimos en una de nuestras anteriores capilladas, al tráfuga que, merced á los empeños del general Terán, hace de amo gobernador en la provincia del Chimborazo; á usted cabe, repetirle, decimos, la frase: cita aquella que apuntamos á este buen señor, quien en un momento de *delirio* . . . alfarista, vió gigantes formidables allí en donde no había

sino trasquiladas ovejas y destartados molinos de viento.

El Partido Conservador—le dijimos á este coronel de la época del Sr. Dr. Cordero—no conspira, no puede conspirar, ¡orque se halla sepultado en la impotencia más absoluta.

Mejor dicho, el bando histórico, al que tanto sublimó García Moreno, y en cuyas filas resplandecieron tantos y tantos compatriotas de valía, por su ciencia, su talento, su carácter, su valor y su patriotismo, no existe en nuestra Patria: está diseminado en grupos tan pequeños, que da grima el recorrerlos: tres personas por aquí, cuatro por allá, cinco por acá, seis por acullá, y así sucesivamente.

Y en cada grupo se pasea, como en campo propio, el diablo de la discordia.

Y se muerden los unos á los otros.

Y hacen de las suyas la soberbia, las ambiciones bastardas, las venganzas, los odios, las envidias, los egoísmos, la vanidad y otras pasioncillas tan ruines como bajas, tan rastroseras como asquerosas.

Y en cada grupo apenas hay unos ó dos que no quieran ser sino reyes (ya que el Ecuador no es una monarquía, sino un cómodo cacicazgo) por lo menos, como quien no dice nada, Presidentes de la República.

Calle, pues, colega, y no haga chanzas.

El Partido Conservador, si no existe, menos puede conspirar.

Y si los conservadores de levita, no se meten á jugar, para no sufrir codillo, en este rocambo; menos, mucho menos intentarán hacerlo los conservadores de sotana.

¿Cree, usted, de buena fe, caro colega, que el clero puede conspirar?

¡Con qué alas, señor, con qué alas! Si las cajas de los conventos están más limpias que estuvieron los bolsillos de nuestros *redentores*, antes del 95; si hay frailes que lo único que desean es que vuelvan a su poder las haciendas que les quitó Placita, ó en su defecto, les pague el gobierno puntualmente las respectivas pensiones de arrendamiento; si hay clérigos que están hechos unas pascuas con el actual régimen, por *casos* y *cosas*, por *casos* y *casos* que mejor es no meneallo; si hay clérigos que llevan su iracundia, su orgullo, su, su, su... hasta el extremo de entablar divisiones entre sus mismos hermanos...; si hay clérigos, Ministros del Altísimo, ¡pásmate colega! que han escrito en "*La Reforma*" que se publicaba en esta bouitísima y por mil títulos meritísima Capital. ¿Qué más?

Por cierto que estas mezquindades no rezan con buena porción del clero Regular y Secular, timbre de la Iglesia y honra del Ecuador.

Y si ni los conservadores de sotana, pueden conspirar, por imposibilidad absoluta, ¡quiénes son los dichosos que podían dispararse contra la facción formidable, que se encuentra haciendo su agosto en las alturas, capitaneada por el ya lelo y decépito *luchador*?

¿Talvez los *incoloros*?

Estos son materia disponible para cualquiera de los bandos. Son tan inofensivos, como pretensiosos. Y digo, pretensiosos, porque aquí hay un diminuto grupo de personajes que se cree tan potente, tan guapo, tan sabio, tan grande, que se figura todo un partido; y cada uno de esos seis adalides olímpicos estimada en muy poco el día en que los ecuatorianos, por *justicia* y *gratitud*, les tomasen y les pasiesen sobre un carro triunfal, y en hombros, en procesión, bajo arcos y festones, entre flores y camaritas, les llevasen hasta el Capitolio para entregarles humildemente el cetro y ceñirles en sus *nobilísimos* pechos el tricolor bendito, ídolo de Bolívar, pensamiento de Suere.

¿Talvez conspirarán los ricos?

¡Ah! señor: ellos sopostan encima á cualquier bolonio, por inepto y canalla que sea, con tal de que les deje en completa holganza en sus casas, con tal de que no les toque el novillejo, ni les requise el cabalito, ni les coja un grano de maíz

de sus atestadas trojes. Mientras no se les impida sacar leche de las tetas de sus vacas, les importa un comino la ruina de la Religión y de la Patria. ¡Para ellos se hizo esta paz! Rarísimas y honrosísimas son las excepciones.

¿Quizás la juventud?

Como la afeminada, despreciable y libertina de la Corte de Nerón, así la nuestra sólo piensa en el polvo de oro para los cabellos y en la yedra y los alamares para los vestidos.

¿Talvez el pueblo?

En otra época el pueblo ecuatoriano no soportaba que los déspotas atropellasen las creencias religiosas é hiciessen mofa de las libertades públicas; fue el altivo y valeroso guardián del patrio territorio, fue el león que sacudía la melena y lanzaba rugidos de santa cólera cuando alguno intentaba oprimirle y humillarle con innobles y duras cadenas. Pero hoy este pueblo, de tan gloriosos antecedentes, de páginas tan brillantes, sufre en silencio y deja impasible que le cruce las espaldas el látigo infame de sus verdugos.

Y si ni los *incoloros*, ni los ricos, ni el pueblo, ni la juventud meten la zambra, ¡quiénes revolucionan?

¿Talvez don Lizardo García?

Calle, colega, y no haga chanzas. Hasta ciego, dizque, está en España el pobre señor.

¿Quizás don Leonidas?

No juego, colega: ese robusto *varón*, ni amigos dejó por estos mundos; acaso una que otra *amiguita*, de esas del barrio, y nada más.

¿Talvez los liberales moderados?

Calle, colega, y basta de burlas.

Esos son de la *juamilita*: están resentidos con su Jefe, por asuntos de casa: pero esos resentimientos, creo yo *Fray Gerundio*, que han de terminar pronto: el día menos pensado esos señores le dan *satisfacciones* á su majestad, le escriben una cartita respetuosa, se hacen convidar á algún banquete, y como quien no quiere la cosa, se le introducen hasta conversar con él unas cuantas palabras, liban una copa de champagne, le echan unos pipos... y después ¡tan amiguetos como antes!

Déjese, colega; los liberales moderados no pueden conspirar, porque son, le repetimos, de la *juamilita* y son, por otra parte, muy *anodinos*.

¿Quizás el Capitán General de Veintemilla?

¡Dios santo! Hace cuatro años que estuvimos en Lima con don Ignacio, y ya el señor *babeaba* de puro viejo. En lo que él debe pensar á la hora de hoy es en arreglar presto las maletas para el viaje de ultratumba.

¿Talvez su excelencia, don Manuel A. Franco?

¡Puff!... *Yam fetel* Ese hombre apesta, colega. Se lo mira en el país con asco y ni siquiera se lo nombra ya.

Si, pues, ni los conservadores, ni los liberales, ni los *incoloros*, ni los ricos, ni el pueblo, ni la juventud, ni Plaza, ni García, ni Veintemilla, ni Franco conspiran, ¡quiénes, entonces, hacen tus tus al *cucu*?

Nadie, colega, nadie; eche á rodar sus temores pamemos y duerma tranquilo, que la paz, la bienhechora paz nos arrulla dulcemente en su regazo.

Por otra parte, ojalá fuese cierto que se conspira, porque—según en otra ocasión lo expresamos—todo hombre de inteligencia, todo hombre patriota, todo hombre medianamente honrado es imposible que no se sienta arder en justa indignación al contemplar á esta República, descontentista de próceres y de héroes, de hijos á las plantas paereas de ídolos miserables.

Calle, colega, y no haga chanzas.

El *intrigulis*, el alboroto, la pólvora está en Palacio, y hasta nosotros la olemos sin tener largas las narices...

Y creemos que aun el mismo don Eloy la huele, pero se hace—como viejo zorro—el desentendido; porque le conviene.

PILATOS

El gobernador ó pretor de Roma que condenó á Jesucristo, después de lavarse las manos protestando de su inocencia, es uno de los patriarcas que han tenido mayor descendencia.

Su política de *contemporización* y de *acmodo* ha sido, indiscutiblemente, una de las que han hecho más prosélitos. Y es que el hombre por su naturaleza es cobarde y timorato: sólo la virtud le hace heroico y valiente en la completa aceptación de la palabra.

Eso de sostener en público el criterio sano, y sobre todo cuando en la plaza hay una turba que vocifera y amenaza con ir al César con el

CORRESPONDENCIA

Talcán, Mayo 9 de 1906.

Sr. Director de "Fray Gerundio".

Quito.

Respetado Señor:

Le saludo muy atentamente, y al mismo tiempo le envío mi felicitación calurosa por sus labores, tan desinteresadas como patrióticas.

Como crónica de estos trigos, le comunico que el Batallón *Carchi*, número 7º, acantonado allá, mandó á regalar á la Iglesia Matriz de esta ciudad un bonito *frontal* de raso, bordado primorosamente al relieve, obsequio que constituye una protesta de fe de parte de los *héroes del Ghasqui*, quienes merecen, por este laudable acto, mil y mil aplausos.

Hace ocho días principió á funcionar el Colegio Nacional de Señoritas, con asistencia de las cuatro profesoras nacionales que, desde esa Capital, han sido enviadas. ¡Por fin los *regeneradores* actuales se acordaron que el Ecuador tiene personas competentes para el magisterio, y que no sólo los extranjeros pueden derramar luces en nuestra desventurada provincial!

Hasta hoy no ha sido posible que el Sr. Jefe Civil y Militar llene las vacantes en los destinos públicos; pues, en la sección judicial, no tenemos Juez de Letras, y únicamente funcionan un Agente Fiscal, un Alcalde Municipal y un Juez parroquial, lo que da ocasión á dificultades, algunas veces insuperables, relativas á la administración de Justicia. Entre tanto, ocupa todo su tiempo en organizar el Municipio con un presidente, sobre quien pesan responsabilidades como contrastista en el fauoso contrato de Agua Potable, y dos colombianos de aquellos que sirven de instrumentos para ayudar al despilfaro de las rentas públicas.

Como Comisario Nacional de *desorden é inseguridad*, tenemos á un personaje de antecedentes limpiísimos, de honradez acrisolada, de principios *inamovibles*. al sobre toda ponderación celeberrimo Blas Enrique Hortensio Garzón, quien por todo trabajo, por todo *oficio*, tiene el deber de impedir que los habitantes de esta ciudad veneren las imágenes de la Virgen y de los Santos en las habitaciones particulares; y desem-

peña con tanto rigor y actividad su cometido, que hasta ahora ha ordenado el arresto de dos personas piadosas, con el pretexto (pretextos de Blas! de que *eso de rezar es cosa vieja, por cuya razón Eloy* (así le tutea al Sr. Alfaro este monicaco) *ha venido á quitar costumbre tan maldita en este pueblo ignorante y fanático.*

Y después de todo, se queda más fresco, que una lechuga de Túquerres.

¡Ah, tiempos, Señor Director, ah tiempos!

Dígnese enviarme quince ejemplares más de su importante publicación, porque aquí se la lee con avidez y el número que me envía no alcanza para los muchos que la piden.

Consérvese bueno, y ocupe en lo que le crea útil, á su muy atto. amigo V. S. S.

El Corresponsal.

CARTAS

Quito, mayo 25 de 1906.

Reverendo Fray Curioso.

El Bosque.

Quisiera estar junto á tí de un arrayán á la sombra, tendido en la verde alfombra sin saber nada de aquí.

Sucedie tanta ocurrencia, pasa tanta novedad, que uno vive en ansiedad, confiando en la Providencia.

El amo sigue en sus trece disponiendo de la hacienda, como si fuera una prenda que á él sólo le pertenece.

Del tesoro sale el jaco, las tertulias y banquetes; del tesoro los sorbetes, la cerveza y el tabaco.

Da el tesoro para ricas y amigables reuniones, para lujos y pensiones de purísimas Maricas....

Del tesoro sale el oro para mil Plenipotencias, y se compran las conciencias con la plata del tesoro.

Esas rentas vitalicias, y esas gratificaciones, y esos Jefes picarones, y esos pongos y servicias....

Y esas cruces y tarjetas, y esas medallas y bandas,

cuento y acaso privar al gobernante de su empleo.... ¡lo dicho!, eso se queda para los bravos como Alfonso Pérez de Guzmán dejándose matar los hijos antes que hacer traición á la Patria, y para los mártires como San Lorenzo dejándose aspar y quemar vivo antes que renegar de sus creencias religiosas. Pero la generalidad de los hombres, su inmensa mayoría, ni son mártires ni bravos: son Esaús que ven leñ hasta la primogenitura por un plato de lentejas; descendientes por línea directa de Pilatos, que entregan al Justo en manos de criminales ante la amenaza de ser destituidos del puesto en que se encuentran satisfechos.

Da grima y asco de leer en los periódicos y hasta ver con los propios ojos las trampullas y los juegos de equilibrio que emplean los hombres públicos para no dejarse caer de su *machito*. ¡Cuántas contradicciones de palabra y de obra, cuántas conferencias, cuántos devaneos, cuánto ir y venir, volver y revolver para guardar el oficio y evitar una *crisis* que dé al traste con las doradas ilusiones de que deben alimentarse los que viven en el pináculo del empleo con vistas al sol que más calienta! ¡Qué alegrones cuando se sube: todo es banquete, golgorio, risa y algazaral! ¡Qué tristeza más negra cuando se baja: todo es sinsabor, desconsuelo, murmuración, pánico y abogó!....

Por eso, porque esta es la política reinante, la de Pilatos, no hay entre nosotros *estabilidad de gobiernos, ni energías saludables de gobernantes*. Desde que sube un ministerio ya tiene delante el coco de la *crisis* por la amenaza de los de abajo que prometen, si no se hace su gusto, ir á contárselo al César de la opinión y derribar á viva fuerza al que no quiera bajar de buena gana. Y vuelta á subir los de abajo y á amenazar los que han bajado de arriba; y mientras tanto la *Justicia* y la inocencia entregadas en manos de sus perseguidores y clavadas con Cristo en infamante suplicio.

Quisquis tandem?.... ¡Hasta cuándo hemos de seguir por esta ruta sin dar un salto atrás para encontrarnos con algún Juan de Austria, Duque de Alba, Gonzalo de Córdoba ó Cardenal Cisneros?....

FR. MANUEL M. SAINZ, O. P.

y esos viajes, y esas mandas de esterlinas y pesetas;

y esos arcos, y ese coro de *claqueurs* del vil tirano, ¿de dónde salen, hermano, sino del pobre tesoro?

Y así, millón por millón, en derrocharlos se obceca, como *vieja chuchumeca* que reparte colación.

Sin comprender ¡ay! que el día que falten los *patacones*, (es decir las colaciones) para los de la jauría;

entonces, *ca, chaica, chaica*, desde mi celda he de ver, que a la *vieja* le han de hacer los muchachos, a la *huaica*.

Y le han de jalar la oreja, le han de tirar el testuz, le han de subir a la cruz, gritando: ¡Muera la vieja!

Y como yo opina Abundio y otros buenos religiosos. Recuerdos muy afectuosos te manda tu

Fray Gerundio.

FIESTA.—Ayer, á las ocho de la mañana, se celebró en el Templo de la Compañía, con misa solemne y un hermoso págirico la fiesta de la BEATA MARIANA DE LOS ESCOS.

La concurrencia fue muy numerosa y selecta.

La música, admirablemente ejecutada.

REPLICA.—Estando en prensa el presente número, hemos recibido la brillante éjlica de *Buscón* al artículo intitulado "A Tiempo", que se publicó en el último número del "Eco del Azuay".

En la próxima semana honraremos nuestras columnas con la antedicha producción.

BENDICION.—Hoy tendrá lugar en Ingasí, la solemne bendición del nuevo templo, levantado merced á los esfuerzos de un inteligente y digno párroco, Sr. Dr. Luis F. Bucheli, y de los activos habitantes de ese entusiasta pueblo.

Los pristes de la fiesta son los distinguidos caballeros y respetables matronas: Sr. Emilio Pallares A. y Sra.; el Sr. Dn. Pedro Chiriboga y Sra.; Sr. Guillermo Urán y Sra., y Sr. Francisco Bastidas.

Presidirá esta ceremonia el Sr. Vicario Capitalar de la Arquidiócesis. Damos las gracias por la galana invitación que se nos ha enviado.

HUESPED.—Hace algunos días que se encuentra en esta ciudad, procedente de Guayaquil, el Sr. Dn. César Palacios, hermano del respetable religioso dominico, Sr. P. Jacinto de Jesús Palacios, quien desde hace algún tiempo, se halla postrado en el lecho del dolor.

Al presentarle nuestro saludo, deseamos que se recupere de los Superiores de la Orden, el regreso de dicho Padre á la Perla del

Pacífico, ya que el clima de aquí no le sienta á la enfermedad que padece.

OBITO.—Hace diez días que dejó de existir en esta ciudad el apreciable joven Sr. Nicolás Reyes. Enviamos á sus deudos nuestro pésame.

ESQUELA.—Agradecemos la siguiente que se nos ha remitido:

César del Hierro.—Maestro de Encuadernación, recibido, tiene el honor de ofrecer á Ud. el taller q' tiene establecido en la Carrera Chirle, casa de la Sra. Marieta de Veintemilla, letras C y D. Como cuenta con máquinas modernas y material elegante, está seguro de satisfacer las exigencias más prolijas.

Puntualidad en los compromisos y gran rebaja de precios".

Se lo recomendamos al público.

CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

DESENGAÑO.—"La Nación" de Guayaquil nos hace saber que el Sr. de la Cueva, el *rasso* de la Suprema, está desengañado de don Eloy.

¡A la vejez viruelas!

Ya se ve: don Manuel Benigno aspira locamente al solio presidencial, y para conseguirlo, necesita primero desprestigiar al *viejo luchador*, es decir al *hombre*, á quien le debe lo que es.

Pero, oiga usted, maese de la Cueva: las uvas están verdes: más fácil es que llegue á la presidencia de la República el presbítero Torres con su muy *reverendo* círculo, antes que usted con el *populartistimo* soyó.

Y así como el Sr. de la Cueva, así hay otros muchos radicales y lib rales que, por lo bajo, ponen de oro y azul al pobre caudillo.

La cuña para que sea buena, debe ser del mismo palo.

Para verdades del tiempo, para justicias Dios.

MUNICIPIO.—Esta Corporación tan alhaja, tan simpática, tan generosa en ciertos casos y con ciertas poninitas, no tiene ni un centavo, pero ni uno solo, para aumentar el miserable sueldo á los celadores municipales.

INSTANTANEAS

PARA LA HISTORIA.....NATURAL

LXXXXV



MAMITA, COLACION

¿Habéis visto, lector, en *inocentes* á las *viejas chuchumecas* impacientes regalar á los chicos colaciones? Así el amo: á sus rojos y parientes, del Tesoro les da los *patacones*.....

Y después ha de querer buen servicio! Y después ha de querer que las calles de Quito estén más limpias que un espejo!

¡Qué cabezas, señores, qué cabezas las de nuestros ediles: si las de los caballeros Alfaro son tan cerradas para el bien!

Abrañan un poquito, un poquitico siquiera, señores concejeros para que conozcan, ó mejor dicho comprendan que nuestro pedido es justo.

CELADORES.—No sabemos si el Sr. Intendente actual habrá caído en cuenta los abusos que se cometen en la Policía, desde antaño, con los infelices vigilantes.

Por quitarme esas pajas, se les ordena una parte de la ración diaria, y muchas veces toda, absolutamente toda.

Es menester que se remedie el mal cuanto antes, y se arbitren para los celadores que no cumplan con sus deberes, otros castigos que no sean las consabidas multas.

Redúzcaseles á prisión, en hora buena; pero no se les quite ni un centavo de sus haberes, bajo ningún pretexto; pues al disminuirseles la ración, al castigarseles así, no sufren tanto los celadores cuanto sus pobres familias; éstas son las únicas que pagan los vidrios rotos, pasando horas de negra necesidad.

Medite el Sr. Intendente en nuestras palabras, y, de seguro, las encontrará aceptables.

Imprenta de FRAY GERUNDIO